

Donato G. Alarcón Martínez

FRANCISCO P. NAVARRO REYNOSO*

Abraham Jacobi decía a sus alumnos de la Universidad: "Igual que no podéis comprender la estructura ni la marcha de vuestro país si no conocéis su historia, así también, sin el conocimiento de la historia de vuestra especialidad no seréis verdaderos ciudadanos de vuestra profesión". En 1999 se cumple el centenario del natalicio del Dr. Donato G. Alarcón Martínez y es para nosotros un gran honor presentar una semblanza sobre la vida del fundador de la antigua Revista Mexicana de Tuberculosis, predecesora de nuestra revista Neumología y Cirugía de Tórax. Con este artículo tratamos de rendir un merecido y modesto homenaje al Dr. Alarcón Martínez, maestro de muchas generaciones de neumólogos de nuestro país entre quienes destacan Horacio Rubio Palacios, Fernando Reborá, Francisco Becerra y Eduardo García Salazar.

El maestro Donato Alarcón nació en Acapulco, Guerrero, el 16 de octubre de 1899. Fue hijo de Don Andrés Alarcón, oriundo de Chilpancingo (Guerrero), y Doña Taide Martínez, originaria de Zumpango del Río (Guerrero), y hermano menor del Dr. Alfonso G. Alarcón, quien también fue médico cirujano y distinguido guerrerense. Ambos salieron de Guerrero muy pequeños pero nunca perdieron el cariño por su tierra natal.

Cursó su educación básica en el Colegio Lafragua, de Puebla, y en el Colegio del Estado de Puebla, donde se desempeñó como redactor en la revista *El Estudiante*, que criticaba al gobierno del estado. Estudió la carrera de medicina en la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y se distinguió como un estudiante excelente, siendo el mejor de su generación. Cuando realizó su internado en el Hospital Juárez de la Ciudad de México, obtuvo el premio al mejor practicante. Y como médico cirujano y partero se recibió el 26 de abril de 1926. Más adelante trabajó en Tampico, Tamaulipas, en donde se interesó por el estudio de la tuberculosis, de gran prevalencia en esa zona de nuestro país. En esa ciudad se casó, en 1928, con María Teresa Segovia Saleme, con quien procreó tres hijos: Mireya, Donato y Andrés. Posteriormente concursó, en 1939, por la beca de la John Simon Guggenhein Foundation de Nueva York para estudiar tuberculosis y cirugía de tórax en grandes centros hospitalarios de Chicago, Nueva York y el National Jewish Hospital de Denver, Colorado.

En 1932 regresó a México e inició su brillante carrera académica y docente en la Unidad de Neumología del Hospital General de México, donde tuvo como ayudantes a los doctores Luis Méndez y Bernardo Sepúlveda. Fue el primer cirujano de tórax que



* Editor.

hubo en México, fundó el primer servicio de cirugía de tórax y se ganó el título de profesor de Clínica de Enfermedades Respiratorias de la Escuela de Medicina de la UNAM en 1938. Antes, en 1936, había sido nombrado director fundador del sanatorio para tuberculosos de Huipulco, dependiente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, ahora Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, en donde fue director durante dos periodos diferentes. La unidad quirúrgica del Instituto lleva hoy, con justicia, el nombre del maestro Alarcón, gran impulsor e innovador de técnicas quirúrgicas en la especialidad, en las que fue, realmente, un virtuoso.

El Dr. Alarcón era enemigo de la permanencia larga en un puesto, pero a petición expresa del secretario de Salubridad y Asistencia retornó a la dirección de Huipulco, con la aprobación total del personal. Fue un hombre dedicado, recto, honrado, con claros principios de justicia que siempre decía lo que pensaba y contaba con una creatividad única; gracias a esto lo recuerdan sus contemporáneos de Huipulco. Fue también director de la Campaña Nacional contra la Tuberculosis y presidente del Comité de Lucha Contra la Tuberculosis de la SSA en varias ocasiones: 1940, 1952 y 1958. En este último año organizó el estudio piloto para erradicar la tuberculosis en Acapulco, Guerrero, como un trabajo epidemiológico de los más importantes que se han realizado en México.

Fue fundador y primer presidente de la actual Sociedad Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax y de la Revista Mexicana de Tuberculosis, actualmente revista *Neumología y Cirugía de Tórax*. En 1947 publicó el libro *El neumotórax extrapleurálico quirúrgico*, que se tradujo y editó en inglés.

Fue también, de 1947 a 1965, director del Sanatorio de San Ángel de México (actual Centro Médico Naval), que constituyó un modelo de atención privada para enfermos tuberculosos.

En 1951 fue presidente de la Academia Nacional de Medicina, de la cual era miembro desde 1939. De 1962 a 1966 se desempeñó como director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuando fue rector el Dr. Ignacio Chávez, con quien tenía una gran amistad. Entre las anécdotas del periodo del Dr. Alarcón al frente de la dirección de la Facultad de Medicina, se cuenta ésta: “había una reunión de estudiantes y profesores en el auditorio de la misma Facultad y entró abruptamente un líder de apellido Payan, quien gritó, golpeó y pateó puertas y butacas para luego tomar el micrófono y empezar a

hablar con su tono de líder. El Dr. Alarcón estaba trabajando en su oficina y cuando se enteró del hecho acudió al auditorio, subió al podio y dijo: Esta reunión es de la Facultad y no deben estar aquí personas que no pertenezcan a ella. Lo dijo con tal firmeza y seguridad que el grupo agitador salió inmediatamente del auditorio y toda la comunidad aplaudió al maestro”.

En otra ocasión, cuando iba a entregar su puesto al frente de la Facultad, se presentó un grupo de “golpeadores” que se oponían a que el Dr. Campillo fuese el director, además de que no querían que tomara posesión y decían, incluso, que no lo iban a dejar entrar a la dirección. Dichas personas agitaban, gritaban, pintaban paredes, golpeaban rejas, rompían vidrios e incitaban a los estudiantes para impedir que el Dr. Campillo tomara posesión al día siguiente. Esa noche, el maestro Alarcón fue solo a la Facultad, los metió en un salón de clases y habló con los alumnos y los agitadores, con lo cual al día siguiente el Dr. Campillo pudo tomar posesión de la dirección sin incidente alguno.

Otra anécdota refiere que el maestro Chávez le platicó al Dr. Alarcón que había estado con el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, Presidente de la Nación en ese entonces, y que éste había estado muy amable con él. Le comentó: “el Presidente me ayudó a ponerme el abrigo”, a lo que el maestro Alarcón respondió: “Nacho, y te dejaste poner el abrigo”.

Cuando el maestro Chávez dejó la rectoría de la UNAM, el maestro Alarcón tuvo la convicción de terminar completamente su periodo de director, lo cual sucedió pocos meses después. La amistad entre ambos fue más sólida que sus pretensiones políticas.

El maestro Alarcón tuvo grandes amigos, algunos de los cuales fueron sus pacientes, como el arquitecto Villagrán (constructor del Instituto Nacional de Cardiología y del propio Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias), el ingeniero José Luis Requena, el Dr. Elöser, el psicoanalista Erick Fromm y el pintor Francisco Goytia. También tuvo grandes amigos extranjeros, como Murray Kornfeld, fundador del American College of Physicians, Andrew Banyai, autor del neumoperitoneo, y Chevalier Jakson, a quien invitó en varias ocasiones a venir a México.

Contemporáneo del Dr. Ismael Cosío Villegas, tuvo con él una sana competencia académica. Cuando el Dr. Cosío renunció a la dirección del Hospital de Huipulco, el maestro Alarcón le habló y le dijo: “Tienes las puertas abiertas de la Facultad para cuando quieras trabajar en ella”, lo que habla de la estimación

y el valor que el maestro Alarcón reconocía en el Dr. Cosío Villegas.

De 1940 a 1974 fue regente del American College of Chest Physicians and Surgeons, el cual le otorgó su medalla en 1962 en el Congreso de Nueva Delhi. En 1964 fue presidente del VIII Congreso Internacional de Enfermedades del Tórax, que se realizó en la Ciudad de México.

Publicó numerosos trabajos sobre tuberculosis, cirugía de tórax y cáncer de pulmón en revistas nacionales e internacionales con un número importante de citas indexadas. Fue coautor del libro *Clinical tuberculosis*, escrito en inglés y español y editado por Benjamín Golberg en 1935, en Chicago. Asimismo, en 1949, fue coautor de varios capítulos de la quinta edición del libro *Prognosis and extrapleural pneumothorax*, así como del libro *Non tuberculosis diseases*, donde se inició la clasificación de los tumores torácicos y se planteó la primera clasificación del cáncer broncogénico. En esta obra el maestro Alarcón contribuyó con el capítulo de amibiasis hepato-pulmonar.

Con el aval de la Universidad Nacional Autónoma de México publicó el libro *Neumotórax extrapleural quirúrgico* en español e inglés en 1938. En 1980, a los 81 años de edad, el maestro Alarcón publicó el libro *Enfermedades respiratorias* en la Editorial Salvat. En 1990 se tiró la segunda edición de este libro con colaboraciones breves de su hijo, el Dr. Donato Alarcón Segovia, y su nieto, el Dr. Edgardo Zavala Alarcón, quienes escribieron los capítulos de inmunología y cardiología, indispensables para el texto.

Recibió múltiples distinciones y premios. Fue miembro honorario de la American Medical Association en 1947, de la Royal Society of Medicine de Londres desde 1952, y de las Sociedades de Fisiología de Brasil, Chile y Cuba (la que le confirió la medalla de oro en 1944). Fue correspondiente de la Academia Italiana de Tuberculosis y de la Real Academia de Ciencias Médicas, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, España, y recibió la medalla del Instituto Bresniewski de Moscú en 1966.

Su actividad en revistas extranjeras fue muy extensa: fue miembro del consejo editorial de Diseases of

the Chest (el actual Chest) de 1940 a 1970 y publicó artículos en Diseases of the Chest, American Review of Tuberculosis, Geriatrics, Cancer, Medicine de France, Le Poumon et le Coeur, Revista Española de Tuberculosis y Lancet.

En 1965 el Presidente de Francia, el general Charles de Gaulle, le otorgó personalmente el nombramiento de Oficial de la Legión de Honor, y en 1971 fue nombrado miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica. Le fue conferida también la medalla del estado de Puebla en 1940 y fue nombrado ciudadano distinguido de Acapulco, Guerrero. En 1977 se le puso su nombre a una calle, primero, y posteriormente al Hospital General de Ciudad Renacimiento, en Acapulco.

Ejerció su profesión incluso 10 días antes de su muerte. Siempre tuvo su consultorio colmado de pacientes de diferentes estratos económicos y derramó su bondad y dedicación en todo momento hacia aquel que lo necesitaba. Por lo mismo, fue muy querido y respetado por todos. Murió el 6 de agosto de 1991, dejando un gran hueco en la medicina nacional.

Agradezco al Dr. Donato Alarcón Segovia, director general del Instituto Nacional de la Nutrición de la Ciudad de México, su valiosa ayuda, sin la cual no hubiese podido elaborar este artículo.

El maestro Alarcón fue un gigante de la medicina nacional y tuvo la capacidad para rebasar nuestras fronteras y merecer reconocimientos internacionales, aun en países donde el talento de los mexicanos es difícil de reconocer, como Estados Unidos. Fue un gran lector de información médica hasta unos días antes de morir. Su biblioteca contenía numerosos textos y multitud de revistas, que leía con gran dedicación. Fue un valuarte de la medicina mexicana y quien lo conoció guarda un gran recuerdo de él. Yo no lo conocí, pero he tenido el privilegio de investigar sobre su persona y reconozco en el Dr. Donato G. Alarcón al maestro en toda la extensión de la palabra. Sea éste un sencillo y humilde homenaje a cien años del natalicio del maestro Donato G. Alarcón Martínez.